

# EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA Y ARTES.

*Sale jueves y domingos.* Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

*Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 24 para las provincias franco de porte.*

*Puntos de suscripción.* En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

## ADVERTENCIA.

*Los pocos dias de trabajo que ha habido en la semana anterior no han permitido verificar la estampacion del retrato de DOÑA ANTONIA CAMPOS con el esmero que se requiere. Pero deseando complacer á nuestros suscritores, nos ha parecido conducente repartir dicho retrato mañana 30, acompañado de un suplemento con la biografía de dicha señora.*

## Año nuevo, vida nueva.

He aquí un refrán, sentencia, apotegma, ó como se le quiera llamar, que mas de cuatro de nuestros lectores habrán repetido infinitas veces en estos últimos dias del año de gracia de 1839, preparándose á entrar en el de 1840 con el tino, circunspeccion y sensatez que son consiguientes. ¿Quién será en este miserable valle de lágrimas el que no tenga que reprenderse algunas culpas cometidas durante el curso del presente año? ¿Donde se halla el hombre impecable á quien no convenga reformar un tanto su método de vida desde los primeros dias del año próximo? ¿Cual es finalmente el que reflexionando sobre los dias que se deja atras, no se convenga de la necesidad imperiosa en que se halla de poner un coto á ciertos excesillos, adoptando por regla de conducta la sentencia de que hablamos? *Año nuevo, vida nueva*, señores lectores: pero cuenta con el refrán, porque siendo el que mas se repite entre todos los que hay escritos en castellano, acaso no hay uno que menos se observe.

Nuestros padres acostumbraban á hacer estos dias un solemne propósito de enmienda: el primero del año era para ellos dia de confesion general, y los que medían entre Natividad y san Silvestre los empleaban en hacer el examen de conciencia que debe preceder á toda confesion bien hecha. Pero ora fuese por el bullicio y algazara de estos dias, ora por sorprenderles apriesa y corriendo la conclusion del año, ora por otra causa desconocida á aquellos pobres pecadores, ello es que tan buenos y santos propósitos se desgraciaban con demasiada frecuencia, y solo se verificaba la primera parte del refrán; es decir, que entraba el nuevo año, pero ellos no entraban en la vida nueva. Si pecadores se habian mostrado los años anteriores, pecadores segun mostrándose en el año entrante, y gracias que á faltas tamañas como el dedo no se añadiesen otras tan gordas como el puño.

En la actualidad está la fé demasiado resfriada para que nos pueda lisonjear la idea de que al presente se ocupen muchos, ó á lo menos tantos como antes, del piadoso propósito de arrojarse á los pies del confesor y comunicarle sus culpas; pero si faltan proyectos religiosos, no faltan por cierto otros que por contraposicion podrian llamarse profanos ó puramente domésticos, y de estos tendremos que decir lo mismo que de aquellos; todos ó la mayor parte se desgracian sin saber por qué.

Un padre de familias, pródigo hasta dejarlo de sobra, conoce que ha gastado en lo que va corrido del año infinitamente mas de lo que puede desembolsar. Su esposa que por obligacion y por caracter debiera haberse mostrado económica, ó como decirse suele, muger de su casa, conoce tambien la necesidad de ahorrar para lo sucesivo, dejándose de teatros, de máscaras, de ricos atavíos y demas cosas que aunque lisonjean el gusto no se consiguen sin gasto. La familia se ha aumentado considerablemente, y es preciso pensar en dar carrera á los hijos y en reservar alguna cosa para dotar á las hijas, las cuales ó tendrán que renunciar al matrimonio si son pobres, ó si se casan lo verificarán á lo romántico con algun otro pobrete sin mas oficio ni beneficio que el de maldecir la sociedad y declamar contra la desigualdad de la suerte. En vista de estas reflexiones que á ninguno de los cónyuges han ocurrido hasta que el año está dando las últimas boqueadas, exclaman á duo y como heridos de una inspiracion repentina: esto va mal: es preciso pensar en tener cabeza; *año nuevo, vida nueva*. Y diciendo y haciendo, comienzan por celebrar el primer dia del año con una comida en la fonda y un palco en el teatro; y como el nuevo propósito exige que todo desde aquel dia sea nuevo, el padre estrena frac, la madre mantilla, las hijas manton, y los hijos pantalon ó levita. Total: dos terceras partes mas de gastos que el año anterior.

Pero la prodigalidad no es vicio característico del siglo, y menos en los padres de familia. Títulos hay sin embargo, que al verse abrumados de deudas piensan con la mayor seriedad en dejarse de coches y de lacayos y en destinar una parte de lo que estos objetos absorben al pago de ciertos alcances que los ponen de mal humor. *Año nuevo, vida nueva*, dicen en el último tercio de diciembre. El primero de enero se presentan sus lacayos con librea flamante. ¿Era tan raída la que antes llevaban? El coche necesitaba tambien una mas que mediana reforma, y una vez reformado ¿no sería vergonzoso llevar el mismo tiro? Pecho al agua, pues, y compremos un par de caballos. En esto vienen á parar los propósitos de andar á pié.

La señorita X... examina tambien su conciencia estos últimos dias, y si es que tiene alguna en materia de amores, no puede menos de acusarse á si misma de demasiado coqueta y ligerilla de cascos. ¿Que hago yo, exclama, con entretener á un tiempo á docena y media de amantes? Desde mañana me decido por el que me parezca mas constante, mas fino, mas digno de llamar mi atencion por si solo... v. gr. por L... por R... ó por Q... Así discurre en la noche final del año, antes de ir al baile ó á la tertulia: vuelve á casa á las cuatro de la madrugada del dia siguiente, y si antes contaba docena y media de amantes ahora viene á contar sobre dos docenas y pico. ¿Qué tiene de particular? Trata de decidirse por el que le parezca mas digno, y es bueno tener los bastantes para poder elegir. Así pone en práctica la señora X... su *año nuevo, vida nueva*.

Y así lo practicamos tambien todos ó la mayor parte de los hijos de Adán. El que ayer era tonto, hoy es tonto y medio y mañana tontísimo; y el que antaño se mostró calavera, maldiciente, beodo, busca-ruidos ó otra cosa así, ogaño es calaveron, maldiciente elevado á la segunda potencia, beodo multiplicado por tres, y busca-ruidos hasta dejarlo de sobra. Poeta conozeo que habiendo jurado por el bienaventurado san Silvestre no hacer versos en su vida, ha pasado en vela la noche del glorioso santo



emborronando papel y buscando consonantes para dar los días á una *Manuela*, nombre en verdad asaz prosaico y antipoético, pero que nuestro vate si es clásico sabe sustituirlo con los dulcísimos de *Rosana*, *Amarilis* ó *Alfesi-béa*, ó callarlo como un puto si se precia de romántico y de poeta al uso del día, poniendo á su composicion los epígrafes de *A ella... A ti... A una muger...* &c &c &c.

Los redactores de *El Entreacto* habíamos pensado tambien en anunciar á nuestros suscritores y no suscritores algunas mejoras mas sobre las que sucesivamente ha ido adquiriendo nuestro periódico, y con este objeto antepusimos al presente artículo la sabida cancion de *año nuevo, vida nueva*; pero al ver tan desacreditado el refran, hemos resuelto verificar nuestros adelantos sin especificarlos y sin atenuarnos á otra sentencia que á aquella que dice *obras son amores y no buenas razones*. En los nueve meses de vida que cuenta nuestro periódico, no creemos haber desagradado al público que nos ha leído, y sabido es que nueve son los meses que ordinariamente se necesitan para que las criaturas humanas salgan á luz lo menos mal dispuestas que sea posible. La época de la vida se cuenta desde el día del nacimiento; y el nacimiento en toda tierra de garbanzos es 270 días alto á bajo despues de la concepcion. Con que, señores lectores, supongan ustedes que *El Entreacto* nace el 1.º de enero de 1840, á los nueve meses despues de concebido, y considérenle ustedes sujeto á todas las leyes y vicisitudes de los recién nacidos. Aquellas son la perfectibilidad y el desarrollo, y éstas las dolencias y aun la muerte á que está sujeta la infancia. Para que las primeras se verifiquen y las segundas no tengan lugar, no hay otro remedio en lo humano que el cuidado, la solicitud y el desvelo de los que rodean á la pobre niñez. ¿Quiéren ustedes que *El Entreacto* adquiera desarrollo, robustez y brio? A suscribirse pues desde primero de enero, y nosotros respondemos de lo demas. *El Entreacto* *mama* ya que es un prodigio: una hermosa lámina litografiada, un drama nuevo, dos folletos de á pliego, gabinete de lectura, redaccion, imprenta, papel, administracion, repartidores, y... que se yo! necesita todos los meses, con no pequeños gastos por parte de su tutor y curador el Editor que lo sostiene. Contribuyan ustedes por su parte á destetarlo cuanto antes, y en breve tendremos el placer de verle enseñar los primeros dientes. Ahora *mama* y entonces comerá... ¿entienden ustedes? Y entonces se verificará tambien el cumplimiento del refran, sentencia, apotegma, ó como ustedes quieran llamarlo, de *año nuevo, vida nueva*.

M. A. PRINCIPE.

### Recuerdos de Talma.

El que quiera conocer la índole de nuestro espíritu, nuestros gustos intelectuales, nuestros trabajos y estudios predilectos, no tiene mas que enterarse de los libros que componen nuestra biblioteca. Esto mismo hacia yo cierto día en la biblioteca de *Talma* y acababa de advertir que la historia y la filosofía eran las que dominaban, cuando entró el célebre trágico.

—Este es mi santuario, me dijo: algunas veces cuando vengo á meditar aquí, mi imaginacion reanima á mi alrededor todas estas inteligencias y yo me persuado que se dignan interesarse en mi arte y en mis esfuerzos. «Que pensarían Homero y Virgilio si leyese mis versos?» decía *Racine*. Que dirían *Eurípides* y *Sófocles* si me viesen representar tal escena? digo yo tambien algunas veces. El que tenga la ambicion de adquirirse renombre, es preciso que se figure en su imaginacion que se halla ante algunos grandes hombres. Este público imaginario me ha hecho digno del público ante quien realmente me presento, de ese juez ante quien jamas aparezco sin temblar. Las masas, son el genio humano.

—Veo por esta esquisita biblioteca que leís mucho. ¿Sabéis todas las lenguas estraangeras?

—Solo poseo bien el inglés.

—Es cierto que habeis pasado una parte de vuestra juventud en Londres?

—Mi padre se estableció en esa capital, yo fui á unirme con el luego que acabé mis estudios, y en mi viage se desarrolló mi inclinacion hacia el teatro. Habia entonces en Londres un teatro donde se ejecutaban piezas francesas, allí fue donde hice mis primeros ensayos y desempeñé mis papeles bastante bien para ser aplaudido. Pero lo

que me sirvió de una grande utilidad, fue mi asiduo estudio de las obras de Shakespeare: *Macbeth* y *Otelo* fueron las que me enseñaron el inglés.

—Sin duda que habeis debido experimentar la influencia del sistema trágico de los ingleses; la revolucion que habeis obrado en vuestro arte no puede tener otro origen.

—No señor; el origen es muy diverso. Es preciso conocer en primer lugar que yo fui innovador porque vine al mundo en una época de innovacion. Mi siglo tomándome de la mano se ha servido de mi como de un instrumento. Solo faltaba una circunstancia. Os diré como se me proporcionó. Nosotros representábamos las tragedias como se habian representado hasta entonces. Substituíamos la imitacion á la naturaleza. Lo que sobre todo viciaba nuestro arte eran los estudios históricos. Los romanos me parecían, lo confieso, altos de muchos pies. Nada mas pomposo segun mis ilusiones que su lenguaje. Así es que nosotros éramos retóricos pero no personajes; Cuantos discursos académicos en el teatro! ¿Que sencillez poca en las palabras!

Pero una tarde la casualidad me llevó á un salon donde estaban reunidos los gefes del partido de la Gironda. Su figura sombría é inquieta atrajo mi atencion. En su semblante estaban escritos con abultadas letras, grandes y poderosos intereses. Allí vi la prueba manifiesta de los peligros de la patria. Entraron en discusion y tocaron las cuestiones mas palpitantes en aquella sazón. Yo creí asistir á una de las deliberaciones del senado romano. Así debían hablar allí, dije en mi interior. La patria, ora se llame Roma, ora Francia, se sirve del mismo acento, del mismo lenguaje, pues bien, si aquí no se usan declamaciones, tan poco se usaron en los siglos anteriores. Mis impresiones aunque producidas por una conversacion esenta de todo énfasis fueron muy profundas. Una calma aparente en los cuerpos agitados conmueve el alma, decía yo. La elocuencia puede tener fuerza sin que el cuerpo se entregue á movimientos desordenados.» Yo advertí que los discursos pronunciados sin esfuerzos y sin gritos, hacen los ademanes mas enérgicos y dan á la fisonomia mas expresion. Todos aquellos diputados reunidos delante de mi por casualidad me parecieron allí mas elocuentes en su sencillez que en la tribuna donde creen deber declamar sus arengas.

Desde entonces adquirí una luz nueva; y entreví mi arte regenerado. Trabajé en hacerme no ya un maniquí subido en zancos para llegar al capitán sino un Cesar hombre, hablando con la naturalidad propia de un particular que habla de sus negocios, porque los asuntos de Roma eran los de Cesar. Pompeyo mismo, el vanidoso Pompeyo subia algunas veces en su carro triunfal; pero esto era solo un adorno, un espectáculo dado al pueblo. No es aquí donde se le debe buscar por modelo. Ridículo sería presentarle como triunfador cuando habla familiarmente con Sertorio, porque en esta circunstancia es el hombre en sociedad; y así como ha dejado ya el carro triunfal y el traje de púrpura recamado de oro, así tambien ha debido renunciar á la pompa de la actitud y del lenguaje.

—Pero como no concebisteis antes esta reforma?

—Esta idea se agitaba en mi interior; pero me hallaba entregado al estudio de las costumbres de la antigüedad y á decir verdad creía que no era posible sino una reforma radical; ademas tenia un antecedente; se sabe que Lekain osó envolverse en una piel de tigre mientras que hasta entonces solo se habia permitido el tafetan. Yo continué estos primeros pasos hacia la verdad. El movimiento estaba ya dado en la pintura; solo me quedaba, pues, el trasportarlo al teatro. *David* habia puesto en la cabeza de sus Horacios un casco tal como se usaban en Roma. Yo tambien tomé un casco antiguo y cubrí con el mi frente. Me adorné con el manto de lana de los Romanos y esto causó sensacion. No obstante conocí ue para sacar partido de tales empresas es necesario tener la magia del nombre y del talento, es necesario representar papeles importantes. Esta consideracion me indujo al trabajo y á la reflexión. Recuerdo aun que despues de haberme visto representar á *Antioch* en Berenice, Lemerrier á quien su carácter y sus obras dan un justo mérito, aplaudí mis esfuerzos y me animó. *Ducis*, el escelente, el austero *Ducis* me profetizó tambien, una noche mi porvenir. Desde entonces yo le llamé mi padrino, y el me llamé su ahijado. Esta anécdota es muy conocida; un nieto de *Ducis* la ha popularizado en un cuadro lleno de encanto y de verdad.

Pero ya á esta época mi reputacion arrojaba algun bri-



llo. Se me ofrecieron papeles difíciles y todos los desempeñé con libertad. El papel de Carlos IX me fué muy favorable. En él me pude mostrar creador, yo no tenía que luchar contra antiguos recuerdos, la tradición no pesaba sobre mí, con nadie se me podía comparar sino conmigo mismo. Así en este papel me mostré creador.

Conforme yo simplificaba mi representación, despojaba mis trajes de aquellos vanos adornos impropios de la verdad histórica. Mucho trabajé para esto, pero aun me queda mucho que hacer. Creeréis que aun no he podido representar el Edipo vestido como se debe? ¿Que impropiedad ir adornado como Alcibiades á arrojarle á los pies de los altares, yo incestuoso y parricida, yo causa del azote bajo el cual sucumbe mi pueblo, cuando debería llevar la cabeza cubierta de ceniza y vestido de luto! Paciencia! Día llegará en que pueda presentarme cual conviene, y entonces el público exclamará; desgraciado!

Pero yo no tenía que oponerme solamente á las opiniones y rutinas de mis compañeros, sino á las de los maquinistas; pintores y comparsas. Cuando yo veía anunciado en los carteles los nombres de *Edipo*, *Andromaca* y *Mantio*, estaba seguro de hallar á la noche en su sitio acostumbrado, los sofás, las estatuas y el mismo número de comparsas para representar el pueblo ó el ejército. Desde la primera representación de Edipo, es decir, desde la juventud de Voltaire, la población de Tebas, no ha hecho el menor progreso; su estado es estacionario. Cuando yo miro á mi alrededor exclamando; ¡Tebanos! no necesito contarlos, ya sé que siempre son doce. Nunca se me ha oído aun cuando haya sido preciso corregir un contrasentido. Jamas he podido obtener á mi entrada en el papel de *Orestes* ser seguido de un brillante séquito, no obstante que dice Pilades:

No es el pomposo séquito que os sigue  
De un desgraciado que la muerte busca.  
¿Que importa lo que el mismo Racine ha indicado?  
Por todo séquito se continúa en dar á Orestes la escena vacía.

### La última pieza de un concierto.

De todas las piezas de un concierto la que se oye con mas gusto es la primera. Los oídos están muy alerta, la atención fresca y la curiosidad anhelando devorar el comienzo. Entonces todos son muy buenos oyentes, mas tarde será preciso tirarles de las orejas.

La última pieza de un concierto lleva en sí un pecado original y es el ser lo que es, el último trozo del concierto. Su música por buena que sea es despreciada á causa de la distracción y movimiento general. Cada uno se prepara para marcharse, las cabezas se agitan, las bocas murmuran, se oyen el pateo de los caballos en la calle y el ruido de los coches que se ponen en fila.

El músico se halla preocupado al ver la injusta impaciencia con que se oye su obra; ¡Público ingrato! Redobla su energía, su vigor y nervio para cautivar estas imaginaciones distraídas ¡vanos esfuerzos! La mayor parte del auditorio hace los preparativos para la salida en un inquieto silencio.

Las cabezas exigen sus sombreros, las manos buscan los guantes y los anteojos sus estuches.—Señora, dice una voz, espere V. un momento, y podrá á su placer y sin cometer un crimen de lesa-armonía componerse ese rizo ajado por la humedad de esta temperatura interior.—Señora, el lazo del sombrero no perderá nada por esperar un instante, dice otra.

Pero el rumor se aumenta á cada momento; ¿Qué veo! Dos señoras se han levantado y se van? El vestido de las fugitivas se ha enredado en una silla y cae rodando una columna de sombreros que habia en ella: todo el auditorio dirige á este lado sus ojos y murmura; los diletantes lanzan terribles miradas á las culpables que no han podido refrenar su impaciencia, la retirada es ya imposible. Las dos señoras se ruborizan y se sientan en la primera silla que hallan á mano.

La artillería de los *chits*... mil veces repetidas ha conseguido una victoria momentánea. Vuelve á reinar el silencio. El cantor cree haber cautivado aquellos oídos versátiles, aquellos ojos vagabundos. ¿Qué error! Los medios coercitivos son impotentes; los mas tímidos se animan á salir y ya han ganado la puerta diez personas una á una,

perdiendo el último trozo del concierto. El contagio se propaga con la mayor celeridad; la deserción comienza á levantar cabeza y pies; la sala se ve aliviada de peso poco á poco, las filas se aclaran. Algunos filarmónicos inteligentes permanecen firmes en su lugar, falange sagrada á quien el músico acaricia con sus miradas expresivas. Inmóviles é inflexibles en sus asientos en medio de la multitud que se retira en desorden, parecen á los patricios de Roma esperando la muerte en sus sillas curules. Estos no aguardan la muerte sino el fin. El fin llega, el cantor saluda, una explosión de aplausos corona la sesión. El cantor permanece absorto en una duda. ¿Estos aplausos son por haber cantado bien, ó por haber concluido? ¡Terrible incertidumbre! Para evitar este desorden, solo sabemos un remedio, á saber; que no haya última pieza en los conciertos, pero ya vemos que esto es imposible, pues solo tiene lugar en el Evangelio donde los últimos son los primeros.

## POESIA.

### A Betina cantando.

Canta, Betina hermosa,  
Y tu laúd templando,  
A su gemido blando  
Se aplicará mi mal:  
Mi angustia congojosa  
Cesa, y mi amarga pena,  
Si en mis oídos suena  
Tu canto celestial.

Canta pues, y á tus ecos  
Florece la rosa,  
Y la azuzena hermosa  
Se mecerá gentil:  
Los árboles mas secos  
Se adornarán de flores,  
Diciembre y sus rigores  
Trocándose en abril.

Por el espacio empero  
Tu grata voz se estiende,  
Y el plectro el aire hiende  
Con dulce resonar:  
El mas adusto y fiero  
Oye tu voz sonora,  
Y á su pesar te adora,  
Y gime á su pesar.

Ah! si al dolor que siento  
Desesperado un día,  
Contra la vida mia  
Tentara alguna vez....  
Suene tu blando acento,  
Y evitarás mi muerte,  
Y sufriré la suerte,  
Y la amaré tal vez.

No ceses pues, hermosa!  
Tu blanda voz se ha hecho  
Para lanzar del pecho  
La angustia funeral:  
El ansia que me acosa  
Cede, y mi amarga pena,  
Si en mis oídos suena  
Tu canto celestial.



A la señorita doña L. C. de P.

Vuelve hacia mi tu rostro,  
Hermosa amada mía;  
Perdóname si osado  
Te consagro mi amor mi fe mi vida.

Perdona á quien te adora,  
A aquel que moriría  
Si tu no le diriges  
De amor una mirada compasiva.

Cual la lozana rosa  
Que el céfiro acaricia,  
De ese mismo encarnado  
Las frescas flores son de tus mejillas.

Si al carminado labio,  
Do las gracias habitan  
Por mí solo asomase  
Una siempre dulcísima sonrisa;

Mi corazón ardiente  
Por ti se arrobaría  
En un sin fin de amore,  
En un sin fin de plácidas delicias.

Mas si por fin mis súplicas  
Son ¡triste! desoídas;  
Si por fin mis razones  
Son al marmol, al bronce dirigidas....

Ay! tiembla, que mi pecho  
Desgarre la cuchilla,  
Y te acuse á mi muerte  
De traidora, de infiel, de fementida.

Pero perdona, hermosa,  
Que mi mente, delira....  
Ya callo; que tus ojos  
Que cese de ultrajarte me suplican.

Me miras amorosa....  
¡Cielos! no son perdidas  
Mis súplicas.... ah! siempre,  
Siempre adorarte debo, bella Luisa.

ADORACION GARCIA DE OCHOA.

## VARIETADES.

—El número 1.º del *Album filarmónico* contiene la canción española ¡Pobre ciego! que nos ha parecido muy bella. Segun se ha ofrecido en el prospecto, los señores suscritores de la corte recibirán el número en su casa, y los de las provincias por el correo, franco de porte. Los que no habiéndose suscrito gusten adquirir la canción mencionada, la hallarán de venta en la librería de Boix, calle de Carretas, número 8.

—Nuestro corresponsal de Zaragoza nos dice lo siguiente:

«Sabemos que acaba de traducirse del francés el drama nuevo en 5 actos del celebre Federico Soulié, titulado *El hijo de la loca*; y que se está representando por primera vez en el teatro de la Renaissance de Paris con estrepitosos aplausos. El nombre de su autor solamente es una garantía de su mérito, por lo cual deseamos con impaciencia verlo puesto en escena en nuestros teatros.»

## Teatros nacionales.

En el del Príncipe se ejecutó la noche del 24 y sigue representándose todavía *La degollación de los inocentes*. Este drama es lo que indica el título, sin que por eso deje de tener alguno que otro rasgo feliz aun en medio de su nefanda y horrible catástrofe. La sociedad dramática y los traductores, han hecho cuanto han podido presentándolo en escena en el corto espacio de tiempo que saben nuestros lectores, y por lo mismo nos abstenemos de censurar lo mas mínimo. Las decoraciones de los cuatro primeros actos, restauradas por el señor Lucini, son de buen efecto, y sobre todas la del quinto, nueva, que es bellísima. La aparición de la estrella en el final del segundo acto es tambien de un efecto sorprendente.

TEATRO DE MALAGA. El 20 se ejecutó un concierto vocal é instrumental compuesto de varias piezas escogidas, en las cuales tomaron parte los señores *Flögel* y *Macagnani*.

El 22 se representó la *Huérfana de Bruselas*, concluida la cual, tuvo la compañía la humorada de rifar un cerdo de siete arrobas, dos pabos y doce libras de dulces. Suponemos que el marrano no estaria de manifiesto en el teatro.

TEATRO DE SEVILLA. El 21 se ejecutó la comedia traducida del francés por el desgraciado Larra, titulada *Las desdichas de un amante dichoso*. En uno de los intermedios se rifaron tambien entre otras cosas dos hermosos pabos.

TEATRO DE ZARAGOZA. El 23, 24 y 25 se estaba ensayando para ejecutarse á la mayor brevedad á beneficio de la señora Arroyo primera bailarina el drama nuevo en 4 actos titulado: *Rita la Española*.—Tambien se ensayaba para el mismo beneficio, el baile general nuevo nominado *Las molineras liberales*, en el que varias señoras de la compañía debían hacer distintas evoluciones militares acompañadas del ejercicio de fuego.

TEATRO DE VALENCIA. El sábado 21 se ejecutó la comedia de gracioso en tres actos *El agente y el peluquero*; en el intermedio del segundo al tercer acto se presentó un niño de 5 años y tocó en el mandolin la sinfonia del Barbero de Sevilla: concluida la comedia volvió á presentarse el niño, y tocó el rondó final de la ópera la *Estrangera* ejecutando despues, acompañado de la orquesta, el tema con variaciones del rondó de la ópera la *Cenicenta*.

TEATRO PRINCIPAL DE CADIZ. El 21 se ejecutó la ópera en dos actos nominada *La Donna del lago*. En el segundo acto se estrenó una decoracion que representa un salon régio de estilo gótico, pintada por el profesor don Diego Maria del Valle.

## ANUNCIOS.

### EL CASAMIENTO

DE

### CRISTO.

Padecer y morir.—El fondo del alma.—Para lo que sirve la virtud.—La maldicida.

Un cuaderno en 8.º—2.ª edicion. Consta de 140 páginas de impresion.

Los que gusten adquirir esta novela del siglo XVI, podrán encargarla á los puntos donde se hubieren suscrito á *El Entreacto* y franco de porte abonarán 6 rs. vellon.

### EL MARTIRIO

DE LA

### JOVEN HACHUEL

O

### LA HEROINA HEBREA.

Segunda edicion.

Esta novellita consta de 80 páginas de impresion.

Los suscritores á *El Entreacto*, si gustan hacerse con ella, abonarán en los puntos de suscripcion solamente 4 rs. vellon franco de porte por el correo.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.